

ALGUNOS ASPECTOS EDUCATIVOS DEL CONCEPTO DE EXPERIENCIA EN DEWEY

La experiencia se nos presenta en el campo de la teoría del conocimiento como un modo de conocer, o con más precisión, como una de las varias soluciones al origen del conocimiento. Tradicionalmente, en el terreno epistemológico, la experiencia aparece como el anverso de la razón. Los filósofos son dados—sobre todo en las direcciones extremas—a presentar los problemas en su cariz antinómico. Razón frente a experiencia; he ahí la contraposición. ¿Conocemos por la fuerza de la experiencia? ¿Acaso de la razón? O más bien, ¿intervienen ambas? De ser así, ¿cuál de las dos lleva el peso? La solución depende de la dirección filosófica en que nos coloquemos, pues los puntos divergentes de nuestra discusión son mayores que las analogías o semejanzas presentadas. No faltan posturas intermedias. Dewey no se imputa a sí mismo la comunión con ninguna de las soluciones apuntadas, sino, al contrario, critica éstas y toma posición propia. Es contrario a todos los "ismos", queriendo significar con esta expresión que no se debe a ninguna escuela; sostiene que los "ismos" y las escuelas nacen como una violencia intelectual contra otra violencia del mismo género: tales posturas pueden etiquetarse de emocionales, no de reflexivas. En su filosofía de la educación, a través de sus numerosas obras, propugna la solución experiencial y realiza un intenso esfuerzo intelectual en su afán de justificarla.

Para entender mejor a Dewey, convendría proceder a una somera presentación de los diversos puntos de mira con los que—siguiendo una trayectoria longitudinal en la historia de la filosofía—se ha enfocado la problemática del origen del conocimiento. Una vez que hayamos precisado los matices esenciales de las direcciones madre, podríamos ensayar, comparativamente con el pensar deweyniano, una ligera discusión. Del resultado de la misma ha de construirse la opinión propia en este terreno.

Hessen (1) estructura así las soluciones aludidas en lo que respecta al origen del conocimiento:

- 1.º Racionalismo.
- 2.º Empirismo.
- 3.º Intelectualismo.
- 4.º Apriorismo.

El racionalismo vió la fuente de nuestro conocimiento en el racionalismo:

"Nuestro espíritu, nuestra razón, la fuerza cognoscitiva del intelecto, con su estructura originaria, con sus ideas y principios hace del conocimiento un verdadero conocimiento" (2).

(1) *Teoría del conocimiento*, págs. 56-69. Ed. Labor, S. A. Colección Austral, primera edición.

Se asigna la máxima calidad a aquellos conocimientos que se nos presentan con carácter de necesidad y de validez universal. Por otra parte, los conocimientos que poseen estas notas están exentos de contradicción. Aparecen ante nosotros con tal fuerza y evidencia que nos inclinamos irresistiblemente a aceptar las verdades accedidas ante nuestro pensamiento por vía racional. Tales conocimientos pueden ser demostrados "a priori"; es decir, independientemente de la experiencia. Los teoremas matemáticos son el modelo de conocimiento para la tesis racionalista. En efecto, en ellos no hay rastro de experiencia a la que tengamos que acudir. Su necesidad es absoluta; de lo contrario, no tendría fundamento el principio de contradicción. Son independiente del aquí y del ahora. En consecuencia, están poseídos de validez general. Aquí, en la ciencia matemática, "el pensamiento impera con absoluta independencia de toda experiencia siguiendo sólo sus propias leyes" (3).

Pero la argumentación racionalista va más allá. Aun en las ciencias empíricas, cuando queremos levantar el vuelo del conocimiento a cierta altura, hemos de acudir a la razón. Cualquiera investigación experimental necesita del razonamiento; los estímulos han de ser guiados y combinados; la experiencia, sin más, es pobre y rudimentaria.

Antes de seguir adelante, hemos de advertir la doble vertiente que se observa en la teoría del conocimiento. Con frecuencia, cada una de ambas facetas se atribuye la supremacía. Esta doble situación desemboca en su correspondiente solución logicista y epistemológica. La primera da lugar a un enfoque logicista de los problemas; la segunda desemboca en el psicologismo epistemológico. Y es que ambas intervienen en la elaboración científica de la doctrina del conocimiento y, por ende, en el conocimiento mismo. Para Külpe, "la teoría del conocimiento es la teoría de los conceptos y principios fundamentales como hipótesis materiales de las ciencias especiales. En cambio, el objeto de la psicología está dado en los contenidos de conciencia, como experiencia inmediata, dependiente de individuos vivientes. Bajo este aspecto, ellos pueden formar también el objeto de una investigación psicológica" (4).

En el aspecto psicológico, tendríamos que hacernos eco de "cómo pensamos"; en el lógico, en el fundamento de la validez de nuestros pensamientos. En el primer caso, pues, miramos al funcionamiento del pensar; en el segundo, a su corrección o, si se quiere, a un análisis que nos introduzca en las vías lógicas que nos hablan de la necesidad absoluta y de la validez general de los conceptos. Pongamos a Hume en la corriente psicologizante y a Hegel en la logicista. Kant adopta el criticismo trascendentalista. En Dewey, la teoría del conocimiento, en lo que afecta a su origen, se apoya sólidamente en la experiencia; es más, su lógica instrumentalista es la lógica de la experiencia. Su misma psicología echa mano continuamente de los conceptos experienciales con tonos voluntaristas: se toman como base los impulsos y deseos, que son canalizados por la selección y control reflexivos. Se parte siempre de la

(2) Külpe, *Introducción a la filosofía*, pág. 142. Trad. de la 12.^a edición alemana, por C. Jesinghaus. Segunda edición española. Editorial Poblet. Buenos Aires, 1939. VII + 397 + 1 hoja.

(3) Hessen, *Teoría del conocimiento*, pág. 52.

(4) Külpe, *Introducción a la filosofía*, págs. 47-48.

experiencia, y en tal sentido es empirista. Luego recurre a la reflexión inteligente, que se acrecienta más y más con las experiencias incorporadas. Pero no termina aquí el proceso del conocer en Dewey, sino que es complementado con su teoría instrumentalista de la verdad: todo conocimiento (e experiencia) se asienta en una duda, se prolonga en una hipótesis y sólo adquiere la calidad de verdadera cuando es sancionado por medio de la verificación. Aclaradas estas nociones, queda terminada la disgresión.

Posiciones racionalistas han adoptado, entre otros, a través de la historia de la filosofía, Platón, Plotino, San Agustín; Descartes, Malebranche, Spinoza, Leibnit y las diferentes formas del racionalismo lógico.

Para el empirismo, la única fuente del conocimiento es la experiencia. La tesis empirista sostiene que todo conocimiento comienza en la experiencia, en lo empíricamente dado. Al nacer, nuestro espíritu viene al mundo como una tabla rasa; cada experiencia es condición para enlazar y enriquecer la siguiente. Por el único camino del conocimiento puro no adelantáramos nada, encerrándonos en el estrecho círculo del material adquirido, a base del cual, en el racionalismo, serían pensados todos nuestros conocimientos. Y, lo que es más importante, en los empiristas:

"Sólo a base de la experiencia se puede formular un juicio sintético, que nos conduce más allá del concepto del sujeto, agregando algo nuevo" (5).

Protágoras, en la antigüedad, y Berkeley, Locke y Hume, en el mundo moderno; Stuart Mill, en el siglo XIX, son los principales representantes del empirismo. No digamos de John Dewey, que aparece en el escenario científico como el filósofo y el pedagogo de la experiencia, no del empirismo. Condillac representa el empirismo sensualista, pues sólo admite como única fuente del conocimiento la experiencia externa, o sea aquella que nos proporcionan los sentidos, negando, en consecuencia, la experiencia interna.

El racionalismo guarda una mayor adecuación con la ciencia matemática y la lógica; el empirismo, con las ciencias naturales. Külpe ha subrayado con energía (6) la significación del factor racional en el conocimiento humano, y Hessen (7) dice que "la esencia del mundo, las causas del devenir, las leyes que rigen para el transcurso de los acontecimientos sólo pueden comprenderse y expresarse por el camino racional".

Los errores del racionalismo le vienen dados por afán despreciativo de la experiencia y su intransigencia dogmático. El empirismo, por su parte, cuenta en su haber, principalmente, el recalcar el valor de la experiencia, tan útil en la lógica inductiva y en las ciencias naturales. Peca de unilateralismo al rechazar el conocimiento racional, y, en última instancia, cae en el escepticismo. Trata de apoyarse en un criterio psicológico, abandonando el lógico, de más fuerza en la doctrina del conocimiento.

El intelectualismo, representado por Aristóteles y Santo Tomás, sostiene que todo conocimiento tiene su base en la experiencia: "Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu". A base de los datos aportados por los sentidos, la conciencia cognoscente extrae los conceptos; es decir, éstos no son

(5) Külpe, *Introducción a la filosofía*, pág. 144.

(6) Hessen, *Teoría del conocimiento*, pág. 56.

(7) Külpe, *ib. idem*, pág. 143.

elaborados "a priori", como sostiene el empirismo. Santo Tomás acude al "intelectu agens" y "possibilia" para explicar la formación de las ideas más generales y abstractas.

El apriorismo es la doctrina de Kant. La experiencia nos brinda un mundo que aparece ante nuestra conciencia como caótico, en pleo desorden. Nuestro pensamiento ordena este caos mediante las formas de la intuición (espacio y tiempo) y las formas del pensamiento (las categorías).

Tal es, a grandes rasgos, el panorama filosófico en lo que afecta a la teoría del conocimiento. ¿Qué piensa Dewey de esta abigarrada formación intelectual de criterios? Por de pronto, hemos apuntado más arriba que Dewey rechaza de plano el que no se le bautice con algún "ismo". La filosofía de "lo uno o de lo otro" no tiene cabida en su sistema. No obstante, la mayor parte de los sectores de la crítica filosófica encasillan la doctrina deweyniana en la cuadrícula del empirismo; otros, en cambio, la catalogan como idealista empírico. El, por su parte, se presenta como el filósofo de la experiencia. No es que John Dewey se apodera de sí mismo con el rótulo propuesto; más bien resaltamos esta nota porque toda su filosofía y pedagogía toman como columna capital la experiencia, y esta reiterativa alusión y explicación de la misma nos induce a nominarle del modo apuntado.

Dewey se aparta radicalmente de todos los sistemas reseñados, aunque tenga que ver con cada uno de ellos. Parte de la experiencia, y este hecho nos pone en concomitancias con el empirismo, se continúa en la experiencia y se termina en la experiencia. Pero cada vez que el sujeto experimenta la propia experiencia personal ésta, se hace más reflexiva; es decir, más inteligente. He ahí la contribución del intelectualismo. Parte del dato concreto y mediante el control y selección de los hechos vividos se desemboca en el conocimiento. El criticismo de Kant ordena los materiales empíricos con las formas "a priori" de la intuición y del pensamiento. Más difícil es tratar de conjugar la doctrina racionalista con la instrumentalista: su oposición se manifiesta, sobre todo, en lo que tiene de dogmático el racionalismo y en el método en que se basa al partir de las ciencias formales. Por otro lado, la validez general y el carácter de necesidad de la verdad racionalista carece, por apriorismo, de garantía en Dewey. La verdad no alcanza tal sanción hasta que se confirma en la verificación por el éxito y la utilidad.

CONCEPTO DE EXPERIENCIA EN DEWEY

Mas ¿qué es la experiencia en Dewey? Habla continuamente de ella y nos la presenta en reiterativas descripciones en sus numerosos trabajos. Su definición esencial, por ende, es dificultosa. Al final de la indagación que nos ocupa trataremos de proceder a una síntesis aclaratoria. Si previamente acudimos a algunos autores, entre ellos el mismo Dewey, se nos facilitaría extraordinariamente el problema. A este respecto, Gino Corallo (8) afirma: "La

(8) *La Pedagogía de Giovanni Dewey*, pág. 24. Società Editrice Internazionale. Torino. Marzo 1950. XI+IX + 557 págs.

experiencia es todo; nada existe fuera de la experiencia. Aun la misma filosofía no es más que un elemento de la misma. Es ciertamente absurdo contraporer desde el exterior el pensamiento a la realidad." En esta misma línea se mueve la siguiente opinión sobre el pensamiento deweyniano de experiencia: "La única realidad es la experiencia, y toda experiencia tiene lugar a base de objetos relacionados entre sí... No hay que ver tanto la naturaleza abstracta del sujeto cuanto sus relaciones y operaciones reales en el mundo de nuestra experiencia vivida" (9).

Ya de por sí son bastante elocuentes los conceptos vertidos de experiencia por los comentaristas de Dewey. Se acercan a una más precisa delimitación del ámbito de la experiencia; pero, con mucho, no llegan a configurarla definitivamente. Porque Dewey, a fuer de insistir sobre el mundo de la experiencia, se torna reiterativo una y otra vez; asigne notas, esculpe el concepto de experiencia con el cincel de la insistencia conceptual. Ya hemos insinuado que la filosofía y la pedagogía de la experiencia deweynianas no pueden confundirse ni con el dogmatismo racionalista, por apriorista, ni con el empirismo, tanto en su vertiente subjetiva, psicológica y aún menos con la faceta empirista de cariz sensualista, como la sustentada por Condillac. Ni con el criticismo kantiano ni con el intelectualismo aristotélico-tomista. Tiene que ver, repetimos, sin embargo, con todos ellos, puesto que la solución deweyniana a la doctrina del conocimiento es presentada por su autor en una amplitud laxa, de comprensión extensa. Se propone Dewey, según los cánones de su rigurosa exigencia intelectual, construir o, mejor dicho, reconstruir la filosofía. Procede a una reelaboración conceptual de la pedagogía, arte, moral, lógica, etc., y siempre operando el "giro copernicano". Esta expresión la toma de Kant, pero la hace propia y personal. Y en la revolución del ámbito de la experiencia parte de un concepto totalitario de la misma. Diríamos que Dewey elabora un sistema panexperiencial, como Hegel construye su panlogismo o Spinoza su panteísmo. Dentro del mundo de la experiencia caben el mundo de la objetividad y de la subjetividad. Cualquier doctrina sobre el origen del conocimiento o sistema filosófico, los objetos ideales o materiales, la parcela de los valores, el pretérito y el presente, con vistas a un nuevo enriquecimiento interactivo para el futuro; el mundo de la cultura y de la acción. Ahora se comprende mejor la no identificación deweyniana con cualquier solución fragmentaria a la doctrina del conocimiento y el giro, lleno de originalidad, con que intenta rematar su propia convicción. De esta forma el concepto de experiencia cobra un significado de vivencia en continuo flujo. La experiencia no es, se hace en cada individuo para que éste se adapte al ambiente. Estamos en contacto con el mundo de las cosas y de las ideas; convivimos con otros individuos, operamos concepciones teóricas y realizaciones prácticas... El suceder de todos y de cada uno de los acontecimientos que vivo forja mi experiencia personal. Y en ella se incluyen los hábitos y la constitución natural, lo estático y lo dinámico. Comparando Dewey la experiencia con la historia, dice: "... la experiencia significa todo lo que se experimenta, todo lo que se sufre y se prueba, así como procedimientos de

(9) *Diccionario de Pedagogía*, Labor. Artículo Dewey, en tomo I. Publicado bajo la dirección de Sánchez Surto. Madrid, 1935.

experimentación. De manera semejante a como sucede con la historia, cuya esencia es tener significados subjetivos y objetivos, ocurre con la experiencia... Sin sol, luna, estrellas, montañas y ríos, bosques y minas, tierra, lluvia y viento no existiría la historia. Estas cosas no son precisamente condiciones externas de la historia y de la experiencia: son partes integrantes de ella" (10). "La experiencia abraza sueños, locura, enfermedades, muerte, trabajo, guerra, confusión, ambigüedad, mentiras y errores; lo mismo encierra sistemas trascendentales que empíricos, magia y superstición que ciencia" (11).

Han sido subrayadas varias notas de la experiencia en Dewey, mas no agotamos con ellas el campo de la experiencia. Supone, además de la faceta pasiva, que se imprima desde el exterior "una actividad reconstructiva del medio, con simultánea reacción del individuo. Interacción, de la cual la conciencia es una consecuencia, no la causa" (121).

Y todo este proceso debe ser operado siguiendo la línea del método empírico, en contraposición al método racionalista.

Científicamente, para Dewey obrar con método empírico supone (13) en extracto:

1.º El método de la experiencia impide que tomemos como originales y de enjundia las distinciones abstractas producto de nuestra herencia intelectual.

2.º No se puede confundir la realidad con cualquier clase de experiencia; ésta ha de ser conquistada. Ha de ser obtenida, poseída y establecida; es decir, vividas e integrada.

3.º Se ha de partir de situaciones complejas, no de simplificaciones hechas para los fines de un juicio y una acción eficaces al lado de los métodos apologéticos que dignifique ciertas especies y fases de las cosas, procediendo por simplificación de los datos filosóficos.

Pudiéramos concluir con Dewey, tocante al método empírico, que este proceder científico huye del dogmatismo, vierte un concepto panexperencial de la realidad y de la acción y, finalmente, las situaciones complejas han de ser sometidas a una depuración selectiva simplificadora, no al contrario. Sobre todo hay que evitar las viejas distinciones de la filosofía tradicional, esquemas anquilosados de un saber abstracto. Obrar con método empírico significa que reconstruyamos continuamente nuestro saber, partiendo de la acción y de la reflexión inteligentes, e integremos articuladamente las experiencias. "Estructura y proceso, sustancia o accidente, tradición o renovación, voluntad racional o deseos excitantes, permanencia y flujo, lo uno y lo múltiple, continuo y discreto, orden y progreso, ley y libertad, uniformidad o crecimiento, actual o posible no son más que nombres dados a las diferentes fases de la combinación, y el éxito de la vida depende del arte con que estas cosas son adaptadas la una a la otra" (14).

Delimitados el ámbito de la experiencia y del método empírico, cabe que nos preguntemos por las consecuencias de la misma en la pedagogía.

(10) *Experiencia y Naturaleza*, págs. 18-19.

(11) *Ib. ídem*, págs. 10-12.

(12) Gino Corallo, *La Pedagogía de Giovanni Dewey*, pág. 38.

(13) *Experiencia y Naturaleza*, págs. 30-33.

(14) *Ib. ídem*, pág. 157.

LA EXPERIENCIA Y SU PROYECCION PEDAGOGICA

Fundamentalmente, para Dewey la educación se da en la experiencia. "La educación ha de ser concebida como una reconstrucción continua de la experiencia" (15).

Educativamente, la experiencia se entiende como un arco o puente "que recoge algo de lo que ha pasado antes y modifica en algún modo la cualidad de lo que viene después" (16). Esta misma idea es explicitada por Dewey de la siguiente manera: "Aprender la experiencia es establecer una conexión hacia atrás y hacia adelante entre lo que nosotros hacemos a las cosas y de lo que gozamos o sufrimos de las cosas como consecuencia" (17).

Por las anteriores citas podríamos coger el hilo del pensamiento deweyniano. Se desprenden claramente de ellas dos notas: acción y conexión. Por la acción desembocamos en una pedagogía dinámica, no estatista, o, si se quiere, la pedagogía deweyniana choca violentamente contra la concepción tradicional, apoyada en el orden e inmovilidad de los alumnos, autoridad del maestro, dogmatismo, etc. Vamos derechos a las escuelas activa y progresiva. Por la conexión entiende Dewey la interacción, y cuya finalidad radica en el desarrollo de buenos hábitos de pensar. De donde infiere Dewey que carece de sentido hablar de asignaturas aisladas ni de programas diferenciados, puesto que los conocimientos no se presentan al discente en dosis premedidas; ellas surgen espontáneamente en el proceso educativo. Aquí se estimula la libertad individual y la capacidad de creación de los escolares. Vislumbramos el caos metodológico de la pedagogía deweyniana y la espectacular algarabía en el aula de clase. La conexión viene de la integración de la experiencia pasada a la presente; a tal situación llama Dewey pensamiento o conciencia. Esta no puede ser entendida, sino conceptualmente, en sentido estático. Viene a significar como una toma de vista simplificada para captar la experiencia por venir.

Pero educativamente, ¿cómo llegamos en la pedagogía de John Dewey a formar la conciencia? O dicho de otro modo: ¿qué fases o aspectos presenta la experiencia? Veamos: en la experiencia se dan dos aspectos. El uno, activo, "ensayar" el experimento; el pasivo es "padecer". Es decir, sentirnos afectados por la experiencia. "Hacemos algo a la cosa y después ella nos hace algo a la vez: tal es la condición peculiar" (18).

La experiencia significa cambio, movimiento. Pero para que este proceso cambiante cobre su sentido ha de afectarnos; en la medida en que aprendamos en la conexión, es más valiosa la experiencia. Así, pues, la experiencia implica actividad, sufrir esa actividad física o mentalmente (consecuencia) y después enlazar la vivencia activada y sufrida con lo ya poseído y conquistado en situaciones anteriores. "No constituye experiencia cuando un niño acerca meramente sus dedos a la llama; es experiencia cuando el movimiento está unido con el dolor que sufre como consecuencia" (19). De esta

(15) *Mi credo pedagógico*, art. 3.º

(16) *Experiencia y Educación*, pág. 37.

(17) *Democracia y Educación*, pág. 159.

(18) *Ib. idem*, pág. 158.

(19) *Ib. idem*, pág. 158.

suerte, la actividad rinde su tributo en la conexión; de lo contrario, con la sola actividad nos quedamos en la primera vertiente de la experiencia. Y la culminación educativa, para Dewey, radica en el hecho de que ésta ha de ser conectada retrospectivamente a la anterior y proyectada hacia el futuro, ganando en capacidad de adaptación y en control inteligente. La experiencia se hace nuestra mediante la actividad corporal y con la actividad mental. Los alumnos, pues, han de hacer. Pero téngase muy presente que en la pedagogía deweyniana no existe la distinción "cuerpo" y "espíritu". Han de usarse, por consiguiente, los sentidos corporales para llegar al mayor enriquecimiento mental, y éste, a su vez, ha de ser activo, "in crescendo", no pasivo y de almacén. La costura, la cocina, las herramientas y los trabajos manuales son los cuatro puntos cardinales sobre los que descansa la pedagogía dinámica y funcional deweyniana. Asimismo, las relaciones se nos dan en la experiencia; el descubrimiento de relaciones imprime rigor intelectual a nuestras investigaciones.

Una experiencia se torna reflexiva e inteligente cuando es capaz de descubrir la relación que exista entre lo que tratamos de hacer y lo que ocurre como consecuencia. De aquí la gran preocupación de la pedagogía de buscar los lazos ocultos que nos faciliten el discernimiento de esas relaciones. El afán metodológico de enlazar los conocimientos a enseñar con los ya adquiridos tiene aquí su fundamento. Sabemos que esto no es un descubrimiento deweyniano. Tiene su origen en la psicología asociacionista de Herbart, cuyo antecedente inmediato hay que rastrearlo en los idealistas objetivos ingleses y, remotamente, en el atomismo helénico. Herbart cae en un formalismo pedagógico; para él basta presentar ciertos estímulos al escolar para obtener determinados resultados. Dewey acude al método de ensayo y error. No es, por ende, el maestro quien facilita artificialmente el camino al alumno, sino que el discente acrecienta su actividad reflexiva por su misma actividad. A fuer de fracasos, de dudas y temores acierta con la selección más conveniente. De esta forma la rutina y la acción caprichosa quedan excluidas del panorama pedagógico deweyniano, ya que la pérdida inútil de tiempo y la elección no acertada de las soluciones conducen al fracaso, y que sabemos que J. Dewey busca el éxito por la acción, como conspicuo pragmático que es. Por esta vía el pensamiento busca su destino, alcanzando conclusiones, rematando lo proyectado. Mas el pensamiento sólo aprehende considerando activamente la situación que se presenta como dudosa. Se continúa el pensamiento con la hipótesis y termina en la verificación. Por este lado entra a formar parte de la pedagogía del filósofo de la experiencia su teoría instrumentalista de la verdad. Y todo dentro de la experiencia y mediante el método de ensayo y error.

Pero ¿toda experiencia es educativa? He aquí un interrogante que apremia despejar.

Son múltiples las experiencias que podemos vivir; misión del educador es buscar aquellas que, siendo interesantes, es decir, agradables o desagradables, tengan influencia en las experiencias posteriores. Estas características, en la terminología de John Dewey, constituyen la cualidad de la experiencia. Una vez seleccionadas, hay que tener presente que el proceso educativo se da

en un continuum experiencial, por el que distinguimos las experiencias convenientes de las nocivas o innecesarias. Este continuum desemboca en crecimiento educativo, sentando que ellas modifican las condiciones objetivas en que se dan y las subjetivas del alumno al desarrollarle hábitos, cada vez más amplificados, de pensar. Todavía hemos de señalar que la experiencia presenta una arista que se inserta en lo social. Por esto no puede subordinarse exclusivamente a las inclinaciones inmediatas del joven. La situación experiencial significa "que existe una interacción entre un individuo y objetos y otras personas" (20).

Al insertarse el individuo en la sociedad ha de hacerlo con el máximo respeto de su personalidad. Tomada así, sin más, esta afirmación carece de vigencia práctica. Dewey quiere resaltar su convicción en la necesidad de un control social que regule las diferentes experiencias de los individuos. Dicha regulación ha de venir del respeto a la norma, no de la imposición caprichosa de un educador o político. Su aplicación a la concepción democrática de la educación (desemboque máximo de la pedagogía y de la filosofía de J. Dewey, es adecuada. Educativamente, tiene su expresión en el trabajo comúi. "El maestro pierde su posición de dictador exterior y adopta la de guía de las actividades del grupo" (21).

La libertad que se permite al educando en la escuela progresiva, de la que Dewey es uno de los principales apóstoles, no radica en soltar las riendas a una libre expansión de los intereses biológicos y, menos aún, a los caprichos, según Dewey.

"La única libertad de importancia durable es la libertad de la inteligencia, es decir, la libertad de observación y de juicio ejercida respecto a propósitos que tienen un valor intrínseco" (22).

En definitiva, a tal clase de libertad asigna la dirección deweyniana el poder de autocontrol en la organización de propósitos y al modo de realizarlos.

Estos propósitos o experiencias a realizar, para que realmente sean educativos, han de estar saturados de significación.

De todo lo expuesto podemos inferir que la experiencia educativa hace irrupción del campo de la pedagogía deweyniana como una actividad vital en continuo, que, a base de vivencias seleccionadas interactivas con el control social enriquece el pensamiento reflexivo de los alumnos, aumenta su personalidad y lo adecua al medio ambiente.

FRANCISCO GARCIA JIMENEZ

Licenciado en Pedagogía

(20) *Experiencia y Educación*, pág. 49.

(21) *Ib. ídem*, pág. 73.

(22) *Ib. ídem*, pág. 77.

BIBLIOGRAFIA DE OBRAS DE J. DEWEY, TRADUCIDAS AL CASTELLANO

- La escuela y la sociedad.* Traduc. y prólogo de D. Barnés. Ed. Beltrán. Madrid, 1929. XV + 153 + 1 hoja.
- Las escuelas del mañana.* Trad. de L. Luzuriaga. Ed. Losada. Buenos Aires, 1950. VIII + 176 págs. + hoja.
- Mi credo pedagógico.* Existen tres traducciones al castellano de este opúsculo: primera, de Luzuriaga; segunda, de "La Lectura", sin especificar el autor, y la tercera, de la Srta. Dra. Galino Carrillo, en la traducción de la obra de F. Hovre al castellano *Pensadores pedagógicos contemporáneos*.
- Experiencia y educación.* Trad. de Luzuriaga. Ed. Losada. Buenos Aires, primera edición, 1939; segunda, 1943. 123 págs. + 1 hoja.
- La ciencia de la educación.* Trad. de Luzuriaga. Ed. Losada. Buenos Aires, primera edición, 1941; segunda, 1944; 112 págs.
- Democracia y educación.* Trad. de Luzuriaga. Losada, Buenos Aires, 1946. 397 páginas + 1 hoja.
- El arte como experiencia.* Pról. y versión de Samuel Ramos. Ed. Fondo de Cultura Económica. Méjico, 1949. XVI + 314 págs. + 2 hojas.
- La experiencia y la Naturaleza.* Pról. y versión española de J. Gaos. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1948. XXI + 369 págs. + hoj.
- Libertad y Cultura.* Trad. y prólogo de Angela Romera verd. Ed Rosario. XIV + 166 páginas + hoja.
- Teoría de la investigación.* Trad. y prólogo español de José Imaz. Fondo de Cultura Económica. Méjico, 1950. XXX + 599 págs. + 1 hoja.
- La busca de la certeza.* Pról. y versión española de E. Imaz. Talleres Gráficos Panamericanos. Méjico, 1952. 275 págs.
- El interés y el esfuerzo en la educación.* Trad. de A. M. Aguayo. Librería Cervantes. Habana, 1925. 109 págs.
- De la Editorial "La Lectura", en formato de 19 cms., existen las siguientes obras de Dewey traducidas al castellano: I, *La escuela y el niño*.—II, *Ensayos de educación*.—III, *Teorías sobre la educación*.—IV, *Los fines, las materias y los métodos de la educación*.—V, *Filosofía de la educación*.—VI, *Cómo pensamos*.—VII, *El hábito y el impulso en la conducta*.—VIII, *Inteligencia y conducta*.
Se ha consultado, además:
- Ratner, *Pedagogía y Filosofía*. Trad. de Méndez Herrera. Ed. Beltrán, Madrid, 1930. VII w 558 págs. + 1 hoja.

FRANCISCO GARCIA JIMENEZ
Licenciado en Pedagogía